

CORREO CONCERTADO

CORREO CONCERTADO

El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Eñías Galán, Comercio, 22

Anuncios económicos.

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Precio de suscripción.

Un año.....	6,00 pesetas
Número suelto.....	0,10

Pago adelantado.

El público anhelo.

Pasaron ya los días de la grandiosa manifestación de catolicismo que ha presenciado Madrid por espacio de una semana. Durante ellos, las alegres calles de la Villa y Corte se han visto invadidas por una legión de entóxicos en activo servicio, venidos para demostrar su fe, desde las provincias más remotas, de las naciones más distantes del continente europeo, y de la misma América.

¡Hermoso espectáculo! Muchedumbre abigarrada de todos los idiomas y de todas las vestimentas que, metida al pecho, convertía las calles de la capital de la Monarquía española en una especie de *sacral* de Lourdes, que es, sin duda alguna, el más MUNDIAL de los pueblos contemporáneos.

La universalidad del catolicismo se ha señalado una vez más, como la capitalidad de Madrid, el día de la grandiosa procesión.

Las botinas vizcainas, las barretinas de los catalanes, las severas y largas blusas, caldas hasta mitad del corto calzón, de los levantinos, la indumentaria peculiar de los baturros, el sello característico de gallegos, extremeños y andaluces, los chaquetones clásicos de nuestros toledanos, eran una pública manifestación de que las provincias todas acudían a la capital, reconociendo el derecho a citarlas, unidas por los dos únicos lazos con que las ató la Historia: la Religión y el Trono.

La avalancha cayó sobre Madrid con el carácter de una sorpresa. Los católicos más activos venían preparándola desde meses antes, alguna Autoridad sospechaba también su importancia, pero las izquierdas bullían gueras la ignoraban. Por eso, dos días antes de cerrarse las Cortes, cuando vieron que se empezaban a colocar gallardetes, a levantar arcos y a llegar extranjeros, algunos Diputados republicanos que monopolizan el escándalo en el Congreso, levantaron su voz de protesta, y las Autoridades imperantes, quisieron regatear los derechos de los católicos discutiendo emblemas, arcos y hasta la conveniencia de poner ó no el altar de la Cibele. Su celo les llevaba a evitar que éste pudiera ser objeto de profanaciones. Pero todo era tarde. El movimiento había empezado y el éxito le coronaba.

La llegada del venerable Cardenal Primado, representanté de la más alta investidura de la Iglesia, marcó el primer movimiento de entusiasmo que paulatinamente fué creciendo. Las calles se llenaron de extranjeros, y más tarde, mostraron á estos todos los trajes típicos del país.

La primera sesión solemne con que se inauguró el Congreso en San Francisco el Grande, dió la nota de grandiosidad que aumentó en la de clausura y sobre todo en la Procesión, la más fastuosa de cuantas recuerdan los nativos.

Los Prelados de casi todas las Sedes españolas, los clérigos de la mayor parte de sus pueblos, los frailes de casi todos los hábitos conocidos, daban á Madrid el aspecto que debió de tener en los remotos tiempos en que los gobernantes ocupados en engrandecer la Patria, no hubian inventado esa martingala moderna de escalar posiciones que se llama anticlericalismo.

El pueblo veía pasar con entusiasmo al Legado del Papa, con respeto, á los Obispos, con curiosidad á

fraile, con indiferencia de cosa conocida á los demás clérigos. Y nadie levantó la menor protesta, nadie se sentía molestado. Y si los obreros socialistas reconocían el derecho de los obreros católicos á manifestarse públicamente en la procesión eucarística, y las clases acomodadas sacudieron por vez primera su habitual pereza y los pueblos más lejanos de España no dudaron en enviar á Madrid sus representantes con ocasión del acto más clerical que se ha celebrado en estos últimos tiempos, ¿cómo está aquel público anhelo de que nos hablaba el Sr. Canalejas en el discurso de la Corona? ¿No ha sido este Congreso la Procesión de las cuatro horas y la Vigilia del Escorial, en la que vimos renacer la sombra augusta del gran Felipe II, la mejor contestación á la imprudente afirmación de aquel discurso?

El Conde de Casal.

Dehesa del Sotillo (Toledo), Julio 1911.

SELETTA

VIAJANDO

¡Más de cuarenta años ya!
Cuarenta años, ¡muchos sont
De mi existencia en los cielos
coulunas á bajar el sol
De prisas pasa esta vida,
¡de prisas pasa, por Dios!
Lo mismo que un tren en marcha
que atrás se deja veloz
montañas, rios y valles;
asi pasa el corazón
dejando atrás para siempre
todas las cosas que aino....
¡Adios, montañas silvas
que sigas mi ambicion,
adios, rios de mis lagrimas
y valles de mi dolor,
adios, ilusion primera;
primer desengaño, adios!
Lo eterno es lo que me importa,
pero lo caduco, no;
¡vov de caduco, ¡vov de viaje;
no me detengas, por Dios!

† Ram de Vlu.

CARTA-CIRCULAR

A los Sres. Congressistas.

Por la presente se avisa á los señores Congressistas, tanto inscriptos como adheridos, por medio de la Junta Diocesana de Caballeros, que esta Junta ha recibido, el día 4 de los corrientes, el resto de las insignias de los Sres. Congressistas y que éstos pueden mandar recogerlas en el local de la misma Junta Diocesana, Palacio Arzobispal.

No extraño, por tanto, á dichos Sres. Congressistas, que la Junta no les haya mandado á tiempo sus tarjetas e insignias, por la razón sencillísima de no haberlas recibido de la Junta Central de Madrid con el tiempo debido.

Esta Junta Diocesana, con gran sacrificio por su parte, ofrecido con gusto al mayor éxito del Congreso, no ha detenido ni un día los trabajos y ha remitido á la Central de Madrid los boletines en la forma y tiempo que en las instrucciones remitidas por ésta se le ordenaban. Pero la Junta Central, sin duda llena á su vez de buen deseo, más quizás agobiada de trabajo, ó teniendo sobre sí más de lo que pudo esperar, no ha despachado los pedidos nuestros con la urgencia que el caso requería y nosotros le instábamos.

Conste, pues, que si alguno ha su-

frido retraso, no ha sido por nuestra culpa, sino por las circunstancias de excesiva concurrencia al Congreso que, gracias á Dios, ha sido tan extraordinaria, que ha rebasado las más lusingeras esperanzas y ha hecho que gran parte de las insignias no las hayamos recibido hasta el día 4, como va dicho, y parte de las tarjetas de congressistas y congressistas asistentes, aún no las hemos recibido, aunque repetimos que los boletines se mandaron á su debido tiempo.

Y así se hace constar por la presente para satisfacción de los interesados y de la esta misma Junta.

Toledo 7 de Julio de 1911.—Ricardo S. Hidalgo, Secretario.

Pasaron....

No es el loco delirio de balagüefías fantasías, ni es tampoco la ilusión soñada de sugestivas y conmovedoras realidades. Es la Musa santa la que hoy da vida á mi mente cálida que, como nunca, siente el duizor de la cristiana poesía.

Mayestática contemplación la que sentía ante la grandiosidad de aquella católica caravana. Silbaba el látigo de los aurigas, y el tintino de las campanillas del bestiaje bañado en sudor repercutía con sonoridad timbrada por el espacio azul. Estudiando entre la densa polvareda que levantaban las jardineras repletas de congressistas, caminaban jadeantes y sudorosos entonando el himno del Congreso Eucarístico en interminable peregrinación y llenos de júbilo miles de católicos, escuchando con avidez como queriendo penetrar el misterio de las legendarias y rimbosas marallas que circundan la imperial Toledo.

Abrabusa el sol.

Calles del pueblo noble, del pueblo hisdigo; la alegría se cierne sobre vosotras y la habéis exteriorizado con las pomposas galas de vuestros más preciados tapices, con las colgaduras simbólicas y tricolores de vuestro amor patrio. En vuestros balcones bulle la multitud entre los abiertos capullos de las flores, queriendo demostrar á los huéspedes que os visitan, el ardor bético que circula por vuestras venas de católicos en la fe, emblema de la santa hospitalidad.

No es sueño, es la excelso realidad; es el sincronismo del corazón humano que late silencioso plétórico de amor....

Asó es grandios!
Megala que oreótera pragmat!
C'est magnifique!
How beautiful!
Exclamaciones de asombro que lenguas extrañas de otras latitudes pronunciaron ante la magnificencia de los altares del Arte.

Otra vez espándose en los aires el silbar de las triallas y el atropellado tintino del bestiaje. La católica multitud después que ofreciera sus respetos á Dios en la Sagrada Forma, baja la pronunciada pendiente que á la estación conduce. Se sienten entre ellos una melancolla dolorosa y un goce inenarrable de gratitud hacia el histórico pueblo donde cada piedra es una leyenda y una historia cada reja.

Otra vez levántase la polvareda

que esfuma la interminable caravana. Hierre el espacio el silbato estridente de las locomotoras que arden sedientas de volar atravesando distancias, despidiendo de sus rojos entrañas denso y empenachado humo que oculta al sol y sombrea la tierra.

En el pueblo de Santa Leocadia renace la calma, la quietud. Los habitantes caminan en dirección á sus hogares comentando el grandioso y conmovedor espectáculo que presenciarian, y alentados el corazón por la satisfacción de un deber cumplido, y alentados por una esperanza. Van agradecidos. Encontraron cariñosa hospitalidad.

Ya te abandonaron, inmortal Toledo, los que de luengas tierras vinieron á admirar tus tesoros, cantos de cisne y trovas que cantaran con lenguas de oro los vates inmortales.

Pasaron ya los que sienten latir al unísono sus corazones por el sacro amor á la Sagrada Eucaristía, que es el círculo indefinible en donde se encierra todo lo grande, excelso y divino, amor, caridad, pureza, sabiduría infinita.

De nuevo te has sumergido en el letargo de tu melancolla y de tu silencio. ¡Es que estás triste! ¡Es que sientes nostalgia de hermanos en Cristo que vengan en innumerables peregrinaciones á fortalecer su fe y á ofrecerte en aras de tu grandezza su admiración y su asombro!

Compadécelos, ciudad, de la inspiración porque van embriagados, por los albores de un amor que ha de perdurar eternamente en sus cristianos corazones. Desde que te vieron te aman, te adoran. Conquistaste sus corazones; ya eres el ídolo en donde recrearán su memoria los que á verte vinieron.

Pasaron... pero á su paso raudo y veloz dejaron entre estos muros de la ciudad antigua una estela de recuerdos gratos y de fraternal sentimiento.

¡Salve, amantes de la verdad! Cuando allá en la quietud apacible de vuestros hogares surja de la memoria el recuerdo de este templo del Arte, de los concilios y de la cristiana poesía, bien sé que habéis de exhalar un suspiro hondo y sentido porque por vuestros ojos ha de pasar la dorada ilusión de lo que aquí presenciasteis. La incomparable Catedral, la Casa del Greco, Santa María la Blanca, San Juan de los Reyes, el Alcázar.... todo esfumado, todo difuso, y sentiréis como nunca el deseo de venir á esta ciudad de la Gran Custodia á gozar de una placida noche el ambiente, en su incommensurable poesía.

Ricardo Martínez Torres.

España é Irlanda.

Un discurso ameno é instructivo en el Congreso Eucarístico

En esta grandiosa manifestación de fe católica que con admirable éxito se ha verificado en Madrid y en que la Orden de Predicadores ha intervenido con verdadero entusiasmo, se ha sostenido un debate en español y en inglés sobre el proselitismo en España é Irlanda, ó sea sobre la propaganda protestante y manera de hacer prosélitos que tienen la secta en ambos países. El que ha dirigido el debate con gran aplauso, fué el P. Ambrosio Colemad, dominico irlandés, corresponsal de La Cien-

cia Tomista y de este periódico. Como introducción al debate, el ilustre dominico pronunció en castellano con el tono propio y estimulante del extranjero, del que tenemos el gusto de ofrecer á nuestros lectores, tal como brotó de sus labios.

«Señores: Necesito mucho valor para decir en público algunas palabras en la hermosa lengua castellana, estoy seguro de que cometeré muchas equivocaciones, pero aun haciendo sufrir al idioma, á ese idioma que Carlos V llamaba de hombres, como el alemán la lengua de toros y el inglés la de pájaros; á pesar de esto me parece que tal vez podría hacer algo por el bien de los españoles y esto me basta.

El Proselitismo protestante, como nosotros lo vemos en Irlanda, hace mucho daño entre los pobres, entre los que especialmente quieren comer bien sin trabajar. Los padres y las madres venden sin escrúpulo sus niños y niñas á los agentes de esta secta infame y ellos mismos asisten á sus funciones y plegarias y otras devociones sin creer nada en ellas, sólo por obtener el pan cotidiano sin trabajo alguno.

Ahora los protestantes gastan en Irlanda en el proselitismo unas treinta á cuarenta mil libras esterlinas al año, ó sea un millón de pesetas ó más. Con este enorme gasto pueden hacer mucho en la clase de personas que he indicado, y en la actualidad hay mil niños y niñas en Dublin y sus alrededores, que están como alumnos en los asilos y colegios protestantes. ¿Qué podemos nosotros contra esta nefandísima propaganda? Casi toda la gente pobre de Irlanda es católica, y sólo podemos ayudar á aquellos que lo merecen ayuda y no á los que no merecen más que golpes. A pesar de esto, hay en nuestros asilos y orfanatorios centenares de niños y niñas que debían estar en casa, pero que estarían allá en gran peligro de ser cogidos por los protestantes, porque sus padres quieren más beber ellos mismos que dar de comer á sus hijos. Uno de los sostenes del proselitismo es seguramente la borrachera, no porque los irlandeses beban más que en las otras naciones (puesto que hay borrachos en todos los países de Europa y también en España) sino que existiendo el borrachismo junto con un buen sistema de proselitismo, deben ser muchos los perdidos por esta causa.

El otro sostén del proselitismo es la inmoralidad. Es preciso advertir que Irlanda es el país más moral del mundo: esto es concedido á nosotros por todos los escritores, aun los mismos protestantes; pero hay algunos centenares de nacimientos de hijos ilegítimos en nuestro país y como casi todas las jóvenes huyen á Dublin á causa de la severa opinión pública en sus respectivos lugares, presentan una grande oportunidad á los protestantes que las persiguen por todas partes y les piden sus niños para educarlos en sus sectas.

En cuanto á los adultos, les dan almuerzos gratuitos los domingos y comidas y cenas también de balde; Médico y medicinas gratis, pero á costa siempre de la conciencia, porque no hay almuerzo, ni comida, ni medicina si no se toma parte en las funciones protestantes. El efecto de todo este sistema es la hipocrisia, la pereza, la indiferencia religiosa é indirectamente la borrachera y la inmoralidad y el descuido de los padres respecto de sus deberes paternales.